

OSCAR DEL BARCO

Ha sido Profesor Titular en la Carrera de Historia y de Filosofía de la Universidad Nacional de Córdoba. Director y Profesor de la Maestría de Filosofía de la Universidad Autónoma de Puebla, México. Ha formado parte de la dirección de la revista “Pasado y Presente” (Córdoba), “Dialéctica y Espacios” (Universidad de Puebla) y de la revista de filosofía “Nombres” (Córdoba).

Ha publicado *Esencia y apariencia en El Capital de Marx* (1977), *Esbozo para una crítica de la teoría y la práctica leninista* (1980), *El “otro” Marx* (1983), *El abandono de las palabras* (1994), *Juan L. Ortiz. Poesía y ética* (1996), *Memoria de aventura metafísica, Variaciones sobre un viejo tema, Infierno, Elegía a Alberto Burnichon, Tú-él, Dijo I* (2000), *Dijo II* (2001), *Exceso y donación* (2003), *Poco pobre nada* (2005), *Diario* (2007), *La intemperie sin fin* (2008).

Tradujo, entre otros, a Jacques Derrida, Georges Bataille, Jean Paul Sartre.

Como artista plástico su obra ocupa un lugar preponderante en la escena de la pintura nacional

En San Juan, capítulo IV, versículo 26, Jesús dice “Yo soy, que hablo contigo”. Ante la interpelación la respuesta es autoreferencial, de identificación. Soy aquel que soy, contesta el hijo según el profeta. En la ideología religiosa cristiana Dios es aquel que es por sí y para sí.

La denominación sujeto no aparece hasta el advenimiento del pensamiento jurídico-burgués. En francés, la *subjectivité* implica tanto la sujeción, el sujetamiento que remite al paradigma político- teológico de soberanía, dominio o dominación; tanto como a la subjetivación, neologismo reciente que designa un devenir sujeto. Entre la diferencial de sujeción/ subjetivación se encuentra la problemática de la libertad o la resistencia. El sujeto es la dualidad, la interferencia ineliminable de un proceso de interlocución. Así podríamos, junto con Derrida, retomar la definición dada por Nietzsche *Ich bin der und der* para expresar dicha dualidad. La sujeción se materializa en dos registros diversos, a saber, el del lenguaje y el jurídico- político o legal.

Si la escritura tiene un sujeto ¿de quién se trata en el caso de Oscar del Barco?

Yo

Uno.

El escritor.

¿Quién es yo?

“¿Qué importa quién habla, dijo alguien qué importa quién habla?” La cita que hace Michel Foucault de Beckett refiere a la dislocación de la idea de atribución legítima, de la apropiación de una escritura, una partitura. Como si el proyecto- obra fuera una proyección del derecho patrimonial donde se reconociera a un propietario. Reconocimiento moral que implicaría un lugar donde resolver contradicciones. El autor, el regulador, es el nombre de una legalidad y, por lo tanto, objeto de un procedimiento judicial: el blanco del ejercicio crítico. Dador, fundador, causante de un discurso; el discurso de un productor. Se trata de la idea de una constitución, de la obra como reglamentación a la que se podría regresar portando el nombre del fundador, o apelando a él.

Sin embargo, en el poema, la cuestión radica en sostener el anonimato contra el ejercicio de la dominación. Oscar del Barco *avanza en la fascinación del lenguaje; busca salir del lenguaje tal como se lo entiende comúnmente, lo que implica abandonar lo subjetivo*. Dice, dijo; él. Un alguien Oscar del Barco entregado a la *desposesión de uno en la posesión de otro*.

El 13 de mayo de 1871, en una carta, Rimbaud le escribe a su profesor Georges Izambard “Yo quiero ser poeta, y trabajo para volverme vidente... Se trata de llegar a lo desconocido por el desarreglo de todos los sentidos... Yo es un otro” El verbo en tercera persona del singular. ¿Quién es yo?

El

*sin nombre
muere
aun más blanco*

*no recuerda la palabra
Dijo*

En el mismo mes de mayo, pero de 1952, Ingeborg Bachmann escribe “...Quizás alguna vez me pueda reconocer,/ en una paloma, en una piedra rodante./ ¡Sólo falta una palabra! Cómo debo llamarme/ sin existir en otro idioma”

De tal manera que la búsqueda de una palabra que lo nombre atraviesa la vocación de poeta y de filósofo de Oscar del Barco, quien ha recorrido la obra de Marx, de Nietzsche, de Kant, de Heidegger. Pero son los trazos de la teoría wittgensteniana los que se observan en sus poemas. Si recordamos a Bachmann soñando con otro idioma, ése que le hubiera dado a un austriaco la posibilidad de ser un hombre nuevo en un país independiente de culpa, ya que fue el lenguaje lo que causó la “Anschluss” (anexión) con los alemanes. En estas latitudes, ¿qué fantasmas merodean las pesadillas del castellano? Un proverbio de la filosofía oriental reza “el hombre nace caña y su destino es convertirse en flauta: limpiarse y vaciarse por dentro para que pueda pasar por él el soplo de la verdad hecha música”. Vaciarse por dentro. Vaciamiento y desgaste del lenguaje constituido por la frase de Wittgenstein “los límites de un lenguaje significan los límites de mi mundo”. Porque no es un productor de palabras, “de lo que no se puede hablar hay que callar”.

*En los labios están las palabras
derrumbándose”*

Diarios.

¿Qué se quiere decir cuando se dice Dios o yo? ¿Hay alguna relación entre lo que llamamos Dios y lo que llamamos yo? se pregunta Oscar del Barco en Exceso y donación. El devenir como nuevo comienzo es, para el poeta, el acontecimiento absoluto. ¿Un nuevo comienzo acaso es una resurrección?

El sepulcro vacío está abierto. El sepulcro. Constatación de la realidad del Aparecido, mediante el tacto, la vista de las manos y pies, la comida. Jesús se manifiesta de entrada en forma inédita, y es reconocido en el proceso de la narración: el teatro de la escritura de Del Barco. En la predicación de los profetas, revivirían los muertos, un cadáver resucitará, despertarán y saltarán de alegría los habitantes del polvo.

El destino del cadáver del crucificado. Romper las limitaciones de la materia. Un cuerpo que sigue la desintegración reintegra al mundo los componentes de la realidad destruida.

*Eso lejos eres tú llegarás un día
a ti y ese día recibirás tu herencia*

eres dirás
Poco pobre nada.

¿Cuál es tu nombre?

La Torá contesta, “Ehié Asher Ehié”; no: soy el que soy, sino, Seré el que Seré. Algo ocurrido en el mundo induce hacia una presencia no-mundana, trascendente.

¿Qué sentido tiene un cadáver que permanece tal durante cierto tiempo, para ser luego no revivificado, sino transformado en algo distinto y ajeno a todas sus leyes y propiedades?

El tercer día.

*Esta prolongación de otro día
y otra luz*

*o este
nacimiento de ojos que no
ven*

*o dejarse fuera
del cuerpo
Diario.*

La insistencia de preservar una expresión que sea capaz de entablar alguna relación.

*Hundió
su llama
en el vacío
y luego fue mujer y hombre
con los pedazos
cayendo
sin
el sostén
de sus costillas
Dijo.*

Atravesar la contundente evidencia del muerto. ¿Difunto o muerto? Jesús es el primogénito de los difuntos o la “primicia de los que duermen” en expresión paulina. Difunto es alguien que ha muerto, que ha cumplido su tránsito (“defunctus”, que ha cumplido su misión) pero de quien se cree está vivo en lo eterno. Relación tanto privada como litúrgica con los difuntos. La metáfora de Cristo como difunto prototípico, el que no se ve, pero está presente y actuante en nuestras vidas.

La escritura de Del Barco celebra el rito de las exequias, se constituye en la celebración litúrgica de la muerte. Pero no es una muerte sin más, como si la palabra, a través de la muerte, estuviera definitivamente viva. Entonces, la poesía de Oscar del Barco celebra “con” el difunto, no por él. La muerte no es un mero recuerdo o un objeto pasivo

*raspar el hueso
hasta el olvido
por donde corre
el oh celeste del acontecer de la presencia
Dijo.*

Ya desde Heidegger en su “Sein zum Tode” la meditatio mortis es luz para la autenticidad de la vida; aquí se trata de tránsito. El giro del tercer día *es posible dijo que resucite entre las piedras* en Poco pobre nada.

En “Una tumba para Anatole”, Mallarmé escribe

suspenso- vida

muerte-

poesía- pensamiento

...

encontrar ausencia

únicamente-

en presencia

de ropitas

El carácter fronterizo de depender la fe en la resurrección, en la aceptación del sepulcro vacío. Atravesar esa inmensa distancia entre la muerte de la palabra y la aparición abundante de una voz. Recorrer la catástrofe, dar el paso del saber, al éxodo de los nombres. Tal la postura fiel del poeta.

Hablar, ver, temer. Tanto cuando se aparece Elohim como cuando lo hace Jesús, el texto bíblico pide al lector no temer. Recordemos que “Shemot” en hebreo significa Nombres y que el traductor ha optado por llamar a este libro, Éxodo. El capítulo I en su versículo primero comienza “estos son los nombres de los hijos de Israel...”

Si la propiedad es la facultad legítima de gozar y disponer de una cosa. En caso del nombre, el traductor no traicionó el sentido último de la palabra ya que sólo perdiéndolo, dispersándolo, desde su éxodo, se puede hablar de un nombre; nombrar. Movimiento emocional, experiencia estética, devenir de la poesía de Oscar del Barco donde se lee lo impropio del nombre, de las palabras, de manera que no se encuentran sometidas a la acción y a la voluntad del escritor, sino que consisten en apariciones en aquello que Juan L. Ortiz definía como la intemperie sin fin. En sus “Notas sobre Paul Celan” Del Barco refiriéndose al poeta de La fuga de la muerte dice, *repito: Paul Celan no es ni poeta ni testigo, ante todo porque no se puede ser, ni, en consecuencia, ser-poeta... Eso que llamamos Paul Celan y que llamamos poetas es (sin ser) un lugar donado. Donante de Nadie.*

En Corintios XV, 17 Pablo afirma que “si Cristo no hubiera resucitado vana es nuestra fe”. La “revelación como Palabra de dios” es el motivo de credibilidad. Creer, dice Del Barco en su artículo publicado en la Revista El Banquete N° 6 bajo el título “Homenaje mortuorio de Mallarmé a su hijo Anatole” se pregunta *¿o hay que creer para entender?* Creer en eso que no es *ni prosa, ni poesía, ni filosofía, ni teatro; un algo llegado de quién sabe dónde y que estaba allí.* Del Barco camina al lado de Mallarmé, es un andante, un “gänger”, un “doppergänger”. *Esas palabras al ser leídas producen efectos, como cuando una piedra cae en un estanque y produce un movimiento en el agua... El lector debe asumir la tarea de sostener, allí donde Mallarmé desfalleció, el espíritu vivo del muerto mediante esas hojitas salvadas casualmente de la catástrofe.* Y esas hojitas son el poema. Y el lector es Del Barco escritor. Aquel que lee la resurrección, aquel que escribe eso que en el principio es el verbo, una acción: el escribir la palabra sobre alguien- algo que murió y resucitó (en el poema). Pero *¿quién o qué muere?* Se pregunta Del Barco caminando junto a Mallarmé. Quizás ese “yo” que es el sujeto Oscar del Barco para renacer en palabras bajo un nombre que se exilia del mundo. En la poesía de Oscar del Barco sentimos que “Er ist der und der” él es ninguno, cualquiera, todo aquel que se pierde, y sin embargo, *va a lo mortal para algo. ¿Dónde va, deshabitado? ¿Será demasiado tarde para la palabra? Replegada sobre sí con el desamparo como única posesión. Un lugar imprevisto, un movimiento hacia otra cosa,*

un golpe de objeto que desconcierta la mirada. El poeta sabe que la palabra perro, muerde. Un escozor, un tormento. Una intensidad sin traducción. Como si tatuase sobre su cuerpo- hoja la frase que dice: No está aquí; ha resucitado.

ANA ARZOUMANIAN